

# Tareas del cambio ante la crisis económica global y del paradigma universal del desarrollo

Eduardo Pérez Haro\*

La crisis financiera de los países desarrollados puede escalar a una recesión global llevando el desempleo a niveles inmanejables dentro de un marco de problemas adicionales, como la escasez y el aumento de los precios en los energéticos y los alimentos. Las políticas económicas para enfrentar el problema repiten los esquemas que están en el origen de la misma crisis, provocando el cuestionamiento de las sociedades de base, y con ello, una crisis socioinstitucional que proyecta la dificultad a una crisis multidimensional. Bajo estos términos, asistimos a una crisis del modelo neoliberal que precisa de nuevos acuerdos y compromisos entre la sociedad y el Estado para instalar nuevos esquemas de política económica y de política-política, amén de procesar un nuevo paradigma universal del desarrollo.

*A la memoria de Carlos Fuentes.*

La crisis financiera ha debilitado la resistencia de la economía mundial. El aumento de la tensión geopolítica y la creciente preocupación en el plano social han hecho que tanto los gobiernos como las sociedades tengan menos posibilidades que nunca de hacer frente a dificultades de escala global. Las probabilidades de una propagación rápida a través de sistemas cada vez más interrelacionados amenazan con efectos catastróficos. Estos son los términos en que el propio Foro Económico Mundial reconoce el momento actual (WEF, 2011).

No hay duda, el miedo nos apresa. A la manera en que el hombre primitivo se enfrentó a las inclemencias de la naturaleza, nosotros enfrentamos los suplicios de nuestra obra civilizatoria. Entonces se recurrió a la creación de deidades, pero denodados ante la desventura, nos acogimos al lento descubrir de las causas y las leyes de funcionamiento de los fenómenos consiguiendo salvaguardarnos; incluso alcanzamos a gobernar algunos procesos en provecho de la alimentación y la salud, creamos la máquina, concebimos el Estado e imaginamos la democracia. No obstante, ahora *el mundo se nos viene encima*, no como superlativo de la circunstancia en que aplica el aforismo, sino como realismo coetá-

neo que reúne la oportunidad con el cataclismo a la manera de disyuntiva primigenia.

La crisis actual desmesurada y proteica tiene una relevancia de carácter económico, pero en realidad es más que eso, no sólo por sus cambiantes condiciones, que van de los créditos hipotecarios *suprime* de Estados Unidos en el 2008, a la actual *deuda soberana* de los países de la Unión Europea de 2012, sino que se torna crisis del paradigma universal cuando es, a la vez, crisis de la relación con la naturaleza —cambio climático—, crisis de la energía —precios del petróleo vs. energías alternativas—, crisis del empleo en la era más elevada de la tecno-producción, crisis del individualismo y del tejido

\* Profesor de la Facultad de Economía, UNAM, <eph\_analisis@yahoo.com.mx>.

social, crisis de identidad en la desorientación ideológico-partidista –Grecia con el ascenso neonazi o Francia con el crecimiento fascista de Le Pen–, crisis socio-institucional, no estamos hablando de una coyuntura de dificultades cíclicas en su sentido tradicional; estamos hablando de una etapa que ve agotadas sus posibilidades ante fallas estructurales y el desbordamiento de sus factores negativos y sus desequilibrios (Knochenahuer, 19 de diciembre de 2008)<sup>1</sup>.

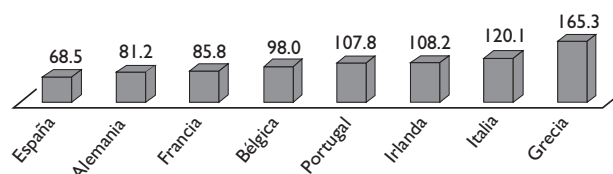
## La crisis financiera y fiscal

La crisis internacional hoy se expresa como crisis financiera y fiscal y se traduce en una crisis del crecimiento económico y del empleo. Corresponde a la etapa más desarrollada de la historia y, por tanto, su orden de magnitud no tiene precedente, acaso la Gran Depresión del 29 en el siglo pasado. Sus síntomas son muy severos en los territorios de su epicentro; Estados Unidos primeramente (2007-2008) y ahora con mayor agudeza en la Unión Europea. En México, los sectores medios que mucho intervienen en la configuración de la opinión pública suelen recibir estas caracterizaciones como exageradas porque conocen las imágenes de la depresión del 29 y parecen no verlas aún en su entorno, pero en los países con mayor desequilibrio, Grecia y España, tan sólo por citar los casos más abiertos por los medios de comunicación, sus expresiones ya son alarmantes. Las filas para recibir la asistencia del desempleo y aun los albergues para los otrora indigentes son ahora normalidad de miles de ciudadanos; se dice rápido y parece distante, pero su extensión está en curso. Diecisiete de los 27 países<sup>2</sup> de la Unión Europea están inscritos en la crisis de la deuda soberana y su explosividad advierte una recesión sistémica a nivel planetario.

<sup>1</sup> Desde sus manifestaciones abiertas en 2008, la crisis económica se reveló dentro de un complejo de diversas manifestaciones, así lo señalaba Knochenahuer, quien desde entonces advirtió que “Tenemos crisis de toda índole: ambiental, financiera, alimentaria, energética y de valores cívicos y morales. En México tenemos otras adicionales: la de inseguridad y la de una institucionalidad que ya no funciona”.

<sup>2</sup> La deuda soberana mide sus niveles de riesgo no por el nivel de endeudamiento (porcentaje respecto del PIB), sino en función de las fuerzas y debilidades de su capacidad de pago. Actualmente, su crisis se cifra en los riesgos de la unidad monetaria, en donde Grecia, debido al cambio de régimen en ciernes, se plantea su salida. Países dentro del Euro: 1. España, 2. Grecia, 3. Portugal, 4. Irlanda, 5. Eslovaquia, 6. Estonia, 7. Francia, 8. Chipre, 9. Italia, 10. Eslovaquia, 11. Finlandia, 12. Bélgica, 13. Malta, 14. Alemania, 15. Luxemburgo, 16. Holanda, 17. Austria. Países fuera de la unión monetaria: 1. Reino Unido, 2. Dinamarca, 3. Suecia, 4. Bulgaria, 5. Hungría, 6. Letonia, 7. Lituania, 8. República Checa, 9. Rumanía, 10. Polonia (*Eurostat*, Órgano oficial de estadística de la UE, mayo 2012).

**Gráfica I**  
Deuda en la UE como % del PIB



Fuente: Eurostat.

Las dificultades de la crisis del 29, conocida como la etapa de la Gran Depresión, en el camino de su tratamiento encontró el realce de la teoría keynesiana con la cual el liberalismo neoclásico fue llevado a un esquema de protección y elevada intervención del Estado, pilares de la política económica que sirvió a los procesos de restauración de las naciones partícipes de la Segunda Guerra Mundial y asimismo, al progreso de los países subdesarrollados que pudieron apalancarse en esa circunstancia, como sucedió en el caso mexicano, que durante la etapa de guerra, en el primer quinquenio de los años cuarenta, pudo reunir los cimientos internos del desarrollo, que había establecido durante el periodo cardenista, con la demanda externa de los países avanzados que se extendió durante la etapa de reconstrucción en los años cincuenta y el primer quinquenio de los sesenta. Pero una vez alcanzado su restablecimiento, las grandes naciones se dispusieron a allanar el camino para darle paso a las nuevas tecnologías que, paradójicamente, se habían incubado en las tensiones y desafíos de la conflagración bélica. El bulbo cedía lugar al transistor y de ahí, al microchip. La era de la computación tocaba a la puerta y los esquemas proteccionistas bloqueaban el despliegue de la nueva capacidad productiva; el neoliberalismo se perfiló como un imperativo y habría que resolverlo en la organización de la producción y del comercio.

La liberalización del comercio fue el estandarte de un esquema de política económica neoliberal que abarcó el control restrictivo de la política monetaria, la reducción de la intervención del Estado en la economía, la privatización de las empresas públicas y la desregulación, desde la organización empresarial pasando por las relaciones laborales hasta el sistema financiero<sup>3</sup>. Particularmente, el sistema financiero se colocó como palanca para el impulso de la nueva era

<sup>3</sup> Consenso de Washington: listado de políticas económicas consideradas durante los años noventa por los organismos financieros internacionales y centros económicos con sede en Washington D.C. Formulado por John Williamson en noviembre de 1989 en el documento “What Washington Means by Policy Reform”. Criterios que se identificaron como preceptos del neoliberalismo: 1. Disciplina presupuestaria. 2. Reforma

del desarrollo capitalista basado en la automatización de los procesos; sobrevino un aumento exponencial de la capacidad productiva y la innovación, se revolucionaron las actividades en todos los órdenes, incluido el sistema financiero, que prontamente se puso en la delantera del capitalismo informático haciendo uso de las operaciones internacionales en tiempo real creando una dinámica de operación que acortó los ciclos de rotación del capital y dio lugar preeminente al financiamiento especulativo situando en un lugar secundario a la economía real de la producción de bienes y servicios no financieros. La lógica de la ganancia a corto plazo basada en el sistema accionario se convirtió en el circuito más dinámico de la economía y su predominio, en consecuencia, conformó una funcionalidad institucional entre el Estado, la empresa privada, los medios de comunicación y las universidades.

En pleno auge de esta nueva y acelerada etapa del desarrollo, se gesta la *crisis inmobiliaria* que habrá de escalar a la *crisis de la deuda soberana*, a la *recesión de la Unión Europea* y lo que le sigue. La actual crisis internacional se diferencia de casi todas las crisis económicas dentro de los países capitalistas centrales, como las de 1990-1991 o la de 2000-2002, para sólo citar las más recientes, en las que no es tanto el resultado de un proceso de sobreacumulación de capital en sectores productivos de punta, desencadenada en el plano financiero a partir de una crisis bursátil (Pérez, 2004)<sup>4</sup>, sino más bien una crisis específicamente financiera gestada dentro de una coyuntura de crecimiento de la economía mundial, tanto de la producción y la inversión productiva como, en particular, de los sectores de punta (computación-digitalización) del actual ciclo económico mundial (Dabat et al., 2011).

## Génesis de la crisis

Alan Greenspan, a la cabeza de la Reserva Federal de Estados Unidos, baja las tasas de interés, con lo cual se facilita el acceso al crédito y se incrementa la demanda de inmuebles, provocándose el aumento en el valor de las propiedades y la competencia entre los agentes financieros por captar este mercado, de tal forma que se abren *opciones* que conllevan

fiscal. 3. Liberalización de la tasa de interés. 5. Tipo de cambio competitivo. 6. Liberalización del comercio exterior. 7. Eliminación de las barreras a la inversión extranjera directa. 8. Privatización de las empresas públicas. 9. Desregulación de los mercados, etc. (Wikipedia. Véase Peterson Institute for International Economics <www.iie.com>).

<sup>4</sup> Este hecho, así como su relación clásica con la dinámica del sistema financiero y su relación con la producción, es formulado por Carlota Pérez (2004), citada por Dabat et al., 2011.

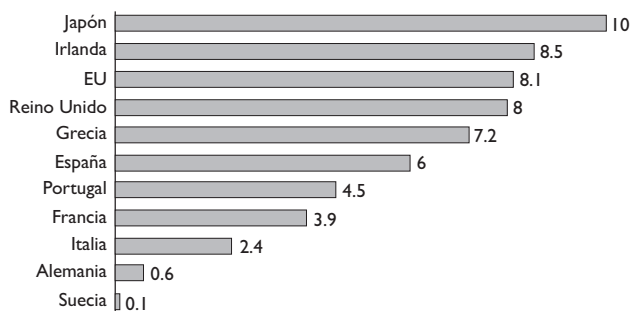
facilidades extraordinarias de entrada a esos créditos. Los acreedores emitieron bonos hipotecarios, es decir, títulos de rendimiento dependiente del pago de las hipotecas, con lo cual aumentaron su capacidad de financiamiento para nuevas hipotecas, de tal manera que antes de recuperar las hipotecas, originalmente otorgadas, ya podían ampliar su capacidad de préstamo, con ello crecían y todo mundo accedía a una casa y a una deuda. Se generó una efervescencia inmobiliaria-hipotecaria-crediticia (Krugman, 2008).

En una reacción dirigida a enfriar este clima que estaba presionando el nivel de inflación, la Reserva Federal (2004) decidió incrementar las tasas de interés, con lo cual se contrajo el crédito, se devaluaron las propiedades, se aumentaron los niveles de deuda de las hipotecas y se dejaron de pagar. La burbuja inmobiliaria explotó y se precipitó el sistema financiero, “a mediados del 2007, la montaña de deuda basada en hipotecas de dudoso pago comenzó a derrumbarse en los Estados Unidos. Poco más de un año después, nos enfrentamos con la mayor crisis financiera internacional desde la Gran Depresión” (Dabat, abril-junio de 2009). México registró una caída de -6.1% de su Producto Interno Bruto en el 2009. Prácticamente, el impacto negativo más severo entre los países miembros de la OCDE.

La Unión Europea inevitablemente resulta afectada pues la crisis inmobiliaria en la Unión Americana desencadena un efecto sistémico en el principal circuito financiero, que es precisamente aquel que se conforma por Estados Unidos, principal economía del mundo, y sus vinculaciones más estrechas, entre las que están casos como México y la Unión Europea, amén de otras naciones o regiones, lo que significa que la contracción del crédito y la devaluación de los activos, ambos factores derivados de la crisis inmobiliaria, se propagan rápidamente, gracias a la informática que agita desde el interior del sistema financiero y, por otro lado, debido a que importantes plataformas de “Europa (Reino Unido, Suiza o Luxemburgo), operen de hecho, más como intermediarios financieros y paraísos fiscales de la economía global, que como bancos europeos” (Dabat et al., 2011). La Eurozona es tomada por sorpresa cuando de suyo cargaba con el peso de una importante deuda contraída desde sus Estados nacionales a propósito de apalancar una fase de auge en su integración y crecimiento. La crisis se traslada a la Eurozona y se muta bajo la forma preeminente de *deuda soberana* en coexistencia con una crisis inmobiliaria de características semejantes a la norteamericana en países como España. Bajo estas condiciones y características, la crisis en la Eurozona, como su nueva área de radicación, se torna más compleja, pero no es otra crisis, sino su ampliación y metamorfosis;

la crisis en Estados Unidos no se extingue, por ahora, tan sólo se mitiga, mas no está exenta de reavivarse y a la larga agravarse. En Europa, la deuda pública crea un desequilibrio creciente provocado por el alto costo de la deuda, por un lado y, por el otro, el peso del costo de la administración pública, de tal manera que el llamado déficit fiscal se hace cada vez más grande y, por tanto, se disminuye la capacidad de estimular el crecimiento económico, se concluye por producir menos y se disminuye también el nivel de los impuestos por pagar.

**Gráfica 2**  
Déficit fiscal como % del PIB, 2012

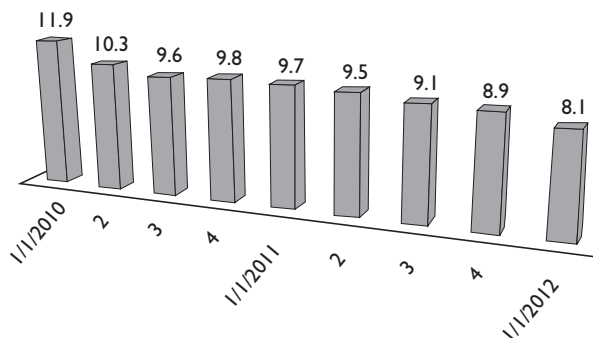


Fuente: FMI.

Esta contradicción simple de las finanzas públicas se traduce en una pérdida progresiva del ritmo de crecimiento general de la economía (nacional y/o mundial), lo que significa cierre de empresas y aumento del desempleo, lo cual termina por crear una condición de insuficiencia en la capacidad de pago de los deudores, públicos y privados, aunado a la disminución del valor de los activos accionarios y financieros, es decir, se descapitaliza y pierde las bases de la recapitalización. El sistema financiero se ve jaqueado en su función, con lo que se entrapa la economía y los inversores venden sus valores y se trasladan a otros espacios territoriales o áreas de refugio como los metales, *commodities* alimentarios, energéticos o divisas, los cuales coyunturalmente, responden de mejor manera, pues están vinculados a países o regiones con mayor demanda efectiva, como sucede con los países emergentes. Independientemente del estallido de la crisis entre los países tradicionalmente ricos (Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea), otras grandes naciones como Brasil, Rusia, India, China, o Sudáfrica, los llamados BRICS, significan áreas de oportunidad y de contrapeso a la crisis, de tal suerte que les dan perspectiva a los inversionistas y evitan el colapso internacional. Paradójicamente, los países emergentes representan un pulmón

que oxigena al conjunto de la economía en grado tal que incluso se perfilan como prestamistas en auxilio de la crisis financiera sin que esta función suponga altruismo alguno.

**Gráfica 3**  
China var % anual, PIB



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas de China.

La importancia de los países emergentes en este lugar de contrapeso y alternativa al capital es estructural y estratégica, dado que representa una demanda efectiva que, al presentarse ante la disminución de la oferta industrial y de los servicios en el área tradicionalmente más dinámica de los países desarrollados (EU, UE), configura cuadros de escases y, por tanto, elevación de precios en la órbita mundial, que si bien complica el ingreso, por otro lado, incentiva la rentabilidad y en consecuencia, apalanca la recuperación, que será gradual, primero porque la dinámica de absorción se hace desde sólo una parte de la economía mundial (BRICS) y segundo, porque lo hacen en una condición disminuida por efecto de la propia desaceleración del crecimiento; no obstante, los riesgos de una recesión sistémica no están eliminados, pues la elevación de precios podría dispararse a grado de estrangular los mercados, en cuyo caso los países emergentes seguirían siendo un factor de amortiguamiento; sin duda, su presencia y funcionamiento son determinantes.

## Reestructuración mundial

La crisis establece un plano de tratamiento en cuanto a la descapitalización, en términos de qué significa y cómo se subsana desde la lógica de sus instrumentos tradicionales de política económica y los intereses-agentes que están detrás. Esto puede quedar inscrito en el corto y mediano plazos (inmediato y a 10, 20 y 30 años, estas últimas como fases del mediano plazo), pero otro plano está definido por los ciclos de inversión y organización del capital que

tienen un horizonte de un siglo y más; en lo que podríamos llamar el largo plazo, el melodrama de México se rescribe cada seis años, pero eso no evita que en el territorio nacional se alberguen intereses del largo plazo por parte del capital ni que los mexicanos no tengamos inquietud sobre la perspectiva de nuestros hijos y demás descendientes, es decir, como país, formamos parte de la organización mundial y nos interesa implícitamente qué futuro nos depara. Esto viene a colación porque la crisis no se queda en la discusión particular sobre cómo administrar o superar las necesidades de la recapitalización del sistema financiero internacional, sino que paralelamente hay una disputa de otro orden por cuanto se libra por recursos estratégicos en la órbita de la política y la guerra misma.

Desde esta perspectiva, la crisis revela un proceso de reestructuración mundial en el que se hace presente la pérdida gradual de la hegemonía de Estados Unidos sin reemplazo de parte de Europa. Este proceso, sin embargo, no es la alusión fácil a un relevo de los predomios, sino el anuncio de un periodo crítico en la lucha por el reordenamiento internacional, pues nada es más delicado que el *empate técnico* entre quienes con una fuerza preeminente vienen a la baja (EU, UE y Japón) y aquellos (BRICS) que se han instalado en una dinámica ascendente pero aún insuficiente para hacerse cargo de un nuevo patrón de desarrollo en la producción-reproducción con atención al nuevo cuadro de contradicciones que están cifradas por la concordancia entre i) el capital financiero y el capital productivo, ii) el progreso tecno-productivo y el empleo, iii) entre la energía para la producción y la preservación de los recursos naturales y el medio ambiente, iv) entre la alimentación y la salud, v) entre la información-comunicación y la educación-formación, vi) entre el derecho colectivo y el derecho individual, vii) entre el individualismo y el proceso social, viii) entre la soberanía nacional y el reordenamiento global, ix) entre el corto y largo plazos. Esta agenda reviste una importancia de primer orden lejos de todo prurito académico, pues se trata de reconocer el carácter estructural y multidimensional de la crisis y la naturaleza universal del cambio de paradigma que se precisa.

Los programas de rescate financiero y su correlato en los programas de ajuste concitan a una oposición social muy amplia, pues, representan una afrenta para aquellos a quienes, sin incumbencia directa en el uso de la deuda pública ni en el impago de créditos con la banca privada, se les fijan mayores impuestos o se les segrega por la vía de la desocupación y, más aún, se les transfiere una carga de pasivos en forma transgeneracional, sin compromisos ulteriores en la oferta

de trabajo. La política económica que se recomienda, desde la autoridad del poder económico-financiero y político mundial, se apoya en un axioma que en términos generales es relativamente simple; la economía no puede funcionar sin financiamiento y, por tanto, sin sistema financiero que incluye al sistema bancario; cuando éstos, animados por la especulación, sobre-ofertan el crédito al final se enfrentan al impago y se quedan con el embargo de las garantías, el patrimonio o el impago mismo (por ejemplo: la crisis de los créditos hipotecarios *suprime*). Llegado el caso, el Estado se lanza al rescate mediante la emisión de bonos de deuda y otros instrumentos con los que obtiene la capacidad para fondear al sistema financiero sin que ello signifique compromisos de reactivación económica de este último. En el libre mercado, el inversionista y el propio sistema financiero como tal, sencillamente, pueden voltearle la cara a los problemas de la crisis, constreñir el crédito y refugiarse en otros ámbitos económicos; incluso pueden optar por migrar a otras latitudes. Esto que resulta una cínica maniobra para salir librado a través de la socialización de los problemas y no una ingeniería financiera para el crecimiento económico no es lo más grave, sino la revelación del interés indeclinable (necio conservadurismo) que les invita a repetirse en una lógica de funcionamiento que ya no funciona.

Vayamos al fondo, los esquemas de política económica para atender la crisis inmobiliaria y su mutación a la crisis de la deuda soberana representan un esquema antisocial, ahora viejo y, si no inviable de facto, al menos sí complicado y de corta vida. Los recientes procesos electorales en Europa, municipales en Inglaterra e Italia, o presidenciales en Francia y Grecia, incluso el complicado retorno de Putin en Rusia, son manifestación clara de la indisposición social a refrendar esquemas anticrisis que contravienen el interés general, sin importarles su origen partidista y al margen del horizonte de largo plazo dado que no están en una reflexión de mayores pretensiones (Pérez Haro, 8 de mayo de 2012)<sup>5</sup>. En cualquier caso, es dificultad franca transitar por la vía de aplicar esquemas viejos a nuevas realidades que encierran problemáticas superiores. Por su parte, la sociedad está desprovista de esquemas alternativos, revela lo que le hace falta y le urge (empleo-ingreso, libertad y

<sup>5</sup> “Los cambios políticos que observamos en los recientes comicios europeos [...] responden a un cuestionamiento claro de las sociedades de base [...] para votar en contra de los gobernantes que han sido partícipes de los programas de ajuste que les significan reducción del gasto de gobierno y con ello estancamiento económico, desempleo y mayores impuestos. [...] Los electores tienden a premiar o castigar resultados inmediatos de los gobernantes...” (Pérez Haro, 8 de mayo de 2012).

certeza), no necesariamente ha sistematizado lo que quiere en un sentido más amplio que no es sinónimo de que no exista, y por ende, tampoco puede saber cómo lograrlo; mas esa ignorancia empírica, insisto, no debe ser entendida como ignorancia de todo, es la ofuscación propia de toda urgencia y sí, también la acumulación de insuficiencias de distinto carácter. No obstante, en el ejercicio social del voto o en los movimientos sociales abiertos, se comprende una masa crítica, desde donde se revelan contenido y forma de la expectativa y del sentido y profundidad de las transformaciones. Son voceros de distintas maneras (los indignados M-15, el movimiento estudiantil de Chile, Occupy Wall Street y diversos artistas, intelectuales y académicos que ya suman más de dos décadas de aportes cognitivos); parciales pero estratégicos, limitados por cuanto se integran desde sólo algunos territorios y colectivos, pero con la vista en alto y de gran alcance (cuestionamiento del sistema y de sus representantes en los gobiernos; solvencia y dignidad también es reclamo que subyace), mostrando otros códigos, lenguajes y valores con los cuales inspirar la imaginación, motivar el conocimiento y moldear los cambios con perspectiva de corto y largo plazos.

## La primavera árabe en la dimensión política de la crisis

Concomitante con la crisis financiera que avanza aceleradamente a una crisis económica generalizada del crecimiento y del empleo se levanta la Primavera Árabe, teniendo como telón de fondo a Israel ante el conflicto palestino y la amenaza de atacar a Irán. Esta crisis da prueba de que todos pierden, incluso los financieros, y de que las sociedades de base no se disponen fácilmente a sacrificar ni el presente ni el futuro. Los jóvenes están sacando la cabeza y aun en aparente orfandad doctrinaria se disponen a cerrarle el paso a la idea de quedarse sin trabajo y con precios exorbitados en la vivienda y los alimentos, ni tampoco condenados a regímenes autoritarios. Así lo dejan ver desde electores votantes o movimientos como los Indignados hasta rebeliones populares como las que se protagonizan en la *Primavera Árabe* (SuárezVélez, 2011)<sup>6</sup>. Nada menor está sucediendo en el mundo árabe, pues se ha encadenado una protesta contra la represión y contra la carestía de los alimentos, la cual tiene directa vinculación con la crisis económico-financiera y su desequilibrio de alto contraste entre la pérdida del creci-

<sup>6</sup> Para Jorge Suárez, acabamos de presenciar el inicio de la primera gran revolución del siglo XXI... pero estamos aún lejos de conocer el desenlace final de los acontecimientos.

miento por parte de los países desarrollados y tradicionalmente ricos (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) por un lado y por el otro, el crecimiento con aumento sustancial de la demanda de materias primas, energía y alimentos de parte de los países emergentes, fundamentalmente los BRICS, pues hay menos oferta y mayor demanda para expresarlo en los conocidos términos de la teoría neoclásica. Pero también es cuestionamiento a la intolerancia y el autoritarismo, reivindicando la dignidad y la certeza.

Se trata de rebeliones laicas bajo otros contenidos y reivindicaciones. Son los movimientos de la era global donde los jóvenes y las redes sociales se convirtieron en un polvorín, el Internet y el celular por su singular servicio tuvieron que ser prohibidos durante las movilizaciones del norte de África y el Medio Oriente, pero las prohibiciones llegaron tarde, las redes y sus mecanismos ya se habían creado y a pesar de la represión a estos medios se alcanzó a gestar la protesta y la rebelión, desde el Sahara Occidental al norte de África en 2010 hasta la fecha (2012) en el Medio Oriente, con la congestión de Siria (Bashar Assad), pasando por Túnez con la caída de Zine El Abidine Ben Ali (2010), Egipto con la caída de Hosni Mubarak (2011), Libia con la derrota y muerte de Muamar el Gadafi (2011), y el Yemen con la salida de Ali Abdullah Saleh (2012); y aunque han sido procesos acicateados e intervenidos por Estados Unidos y Europa (Suárez, 2011)<sup>7</sup>, no dejan de tener el factor social de base y la revelación de exigencias que apuntan al centro de los elementos en crisis del mundo global contemporáneo, no como cuestionamiento a sus elementos progresistas, sino a los excesos del neoliberalismo como formato institucional para facilitar la concentración del sector financiero y su adicción especulativa como método que abate al sector productor y al empleo, y en sus intereses de largo plazo se hace facilitador de guerras e intromisiones de las soberanías nacionales y las autonomías de los pueblos.

Desde las guerras en Afganistán e Irak hasta el auspicio de las rebeliones en el mundo árabe se hace un reconocimiento implícito del limitado alcance de los esquemas de política económica, doméstica y de la economía global, para asegurar los intereses de largo plazo de las élites (fundamentalmente financieras), trocados como intereses nacionales y

<sup>7</sup> Jorge Suárez destaca un asunto a propósito de Egipto, que fuera el motivo de la denominada Primavera Árabe. El ejército egipcio desea que el *statu quo* prevalezca. Son las segundas fuerzas armadas mejor financiadas de Medio Oriente, han recibido abundante entrenamiento de Estados Unidos y miles de millones de dólares... Intentarán que la partida de Mubarak calme las aguas. Se disolvió el Parlamento y entrarán en un lento proceso de poner la mesa para elecciones "libres", pero ¿lo serán realmente? Bajo circunstancias análogas se procesan los demás países.

valores universales. El reconocimiento de los límites de las políticas económicas y las políticas-políticas para el largo plazo abre el paso a guerras de intervención, o la adulterada forma de guerras civiles o golpes de Estado con el patrocinio externo de recursos económicos, logísticos y militares envueltos en la justificación de valores aceptados como la democracia, la justicia y los derechos humanos, cuando en realidad se está en una estratagema de control de recursos estratégicos de distinto orden, que van desde el petróleo, gas, uranio, etc., hasta el agua, sin olvidar el posicionamiento en lugares claves del territorio mundial para el control de circuitos comerciales y puntos de guerra.

El nuevo orden internacional no puede resolverse en el intento de Estados Unidos y sus aliados de asumirse como guardianes del orden ni bajo la idea de que su democracia, su visión de los derechos o su libertad son el paradigma, cuando están colocando ante el desempleo y la pobreza a sus mismas poblaciones ni mucho menos por hipócrita actitud tras el control vertical de las instituciones financieras y políticas con las que condicionan las políticas nacionales y el ejercicio de la violencia abierta y encubierta, no ya porque sea parcial, unilateral e injusto, sino porque es insostenible. Y de ello habrán de tomar nota los países emergentes (BRICS y otros), pues si bien entendemos que han sabido establecer cimientos para el crecimiento económico ello no alcanza para completar un esquema alternativo a la crisis multidimensional del periodo actual; ya se tiene la experiencia del derrumbe de la Unión Soviética y los países de Europa del Este, donde el elevado desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento económico obtenido no pudo evitar la crisis económica y política, y al final, el colapso del régimen.

## **Acciones ante la crisis y cambio de paradigma**

Uno de los problemas teóricos de mayor importancia es la dificultad de ligar los distintos niveles del conocimiento entre lo general y lo particular, entre la teoría y la práctica, entre el fin y los medios, entre el corto y el largo plazos. Las políticas económicas atienden la coyuntura y le dan un marco reglamentario, dejándole a la acción militar lo que no alcanza la política económica y lo que no resuelve el juicio legal. El esfuerzo por solventar esta dificultad del conocimiento está sobre la mesa y habrá que regresar a ello. En resonancia con *la primavera de las naciones de 1848* surgió el esfuerzo de pasar de la filosofía y el derecho, a la crítica de la economía política y la política-política. Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels

(1820-1895) hicieron una proeza teórica sobre el análisis estructural de especial importancia para el entendimiento del largo plazo (Hobsbawm, 2011). Empero, el corto plazo, la acción inmediata, desprovista de una teoría y del instrumental necesario, seguía una ruta empírica que no permitía el mejor direccionar de los procesos económicos y políticos que estaban en el centro del auge industrial y financiero hacia el largo plazo, con lo cual se motivó la emergencia del pensamiento neoclásico, con el que surgió la política económica y el instrumental para responder a ese requerimiento<sup>8</sup>. Hoy es menester reencontrarse con la naturaleza propia de los problemas del tiempo actual, desde una perspectiva filosófica, política, económica y legal acorde.

El periodo de crisis ya pone freno a las señales del progreso tecno-productivo estimulado por la globalización y el neoliberalismo y avanza con eminentes riesgos de una recesión sistémica de consecuencias alarmantes sobre el empleo. Los riesgos de detonar una inconformidad generalizada por el desempleo están con señales abiertas; seguimos sin ninguna decisión sobre el futuro de la energía que no sea los altos precios y la guerra abierta o soterrada; el cambio climático sigue pateándose para adelante y la institucionalidad política global y nacional se erosiona sin remedio visible. Ciertamente, la crisis multidimensional exige respuestas que no pueden atenerse al surgimiento extraordinario del modelo ideal y el pensamiento único, ni se trata de eso; se requiere actuar con medidas urgentes y acciones concretas, pero este pragmatismo no puede sujetarse al uso de ideas viejas y mucho menos a ideas muy, muy viejas, y lo digo no en renuncia de las trascendentales aportaciones en la historia del pensamiento y de las ciencias en más de tres mil años, sino de los esquemas de política económica neoclásica, keynesiana o neoliberal que en su ortodoxa y rígida traducción no ofrecen más que subsanar por corto tiempo los problemas más estridentes y palear los grandes problemas de fondo, para reencontrarnos repetidamente con las calamidades ya vividas, siempre en dimensiones superiores y por lo mismo, en condiciones más extremas.

El pragmatismo que se exige en la era global debe ser colocado en línea con las exigencias de fondo que son las del largo plazo. Un ejemplo lo ilustra el concepto del desarrollo sustentable, que reivindica el abatimiento y la eventual dilución de la contradicción entre la sociedad productiva basada en la combustión y la preservación de los recursos naturales. Sin contar con respuestas completas sobre las formas de articulación con las esferas de la economía de

<sup>8</sup> Teoría del equilibrio general: León Walras (1834-1910); Wilfrido Pareto (1824-1923); marginalista: William S. Jevons (1845-1926); escuela austriaca: Carl Menger (1840-1921); neoclásico principal: Alfred Marshall (1842-1926).

intercambio y otras dimensiones de la realidad como la de la política misma, impele ciencias y voluntades para inscribirse en esa orientación y después de cuarenta años de haberse colocado en la mesa tiene progresos aún distantes de lo esperado, pero ahí está. Sin embargo, este ejemplo sólo ayuda a referir el sentido del acoplamiento que hay que buscar en las acciones a propósito de no rendirnos ante viejos esquemas que no atienden problemas nuevos o no rendirnos y no hacer nada ante el aplastante peso de las instituciones y poderes fácticos que se repiten en medidas que, sin resolver los problemas, siempre les favorecen a sus dirigentes, dueños y protagonistas, dejando al mundo a la deriva, pues de otra suerte el tema ambiental también da muestras de que su inacabado paradigma epistemológico lo abandona a un activismo que lo ha hecho presa de una mediatización institucional y se perfila a volverse más un negocio global de los mismos poderes tradicionales que pilar de un nuevo esquema de desarrollo y base de criterios y acuerdos de nuevas reglas y nueva institucionalidad política.

El requerimiento del tiempo actual ante la crisis multidimensional precisa de inscribirse en la línea del pensamiento crítico, fundado en el cuestionamiento de lo pensado y hecho hasta el momento, que no ofrece resultados de equidad e inclusión y cuyas ideas y acciones se tornan insostenibles en el largo plazo; en el cuestionamiento de la acción unilateral e impuesta que cercena la libertad creativa; en el cuestionamiento de pensamiento único que promueve la competencia libre, pero impide la diferencia de opinión y la discusión fundada como estímulo del conocimiento (Cordera, 11 de marzo de 2012)<sup>9</sup>. Es menester situarnos de nueva cuenta ante las preguntas iniciales de la civilización y responder con la experiencia milenaria que nos ampara y, entre tanto, respondemos, o mejor dicho, paralelamente, tendremos que tomar acciones afirmativas con los recursos que tenemos al alcance. La democracia no ha dado los mejores resultados, pero aún no tenemos mejor idea, ahí hay una arena en la que tenemos que debatir con un discurso práctico. No se puede hablar de democracia haciendo de la tecnología de la información y de los medios de comunicación un negocio cuando debe y puede adquirir el estatus de un derecho exigible. No se puede hablar de economía de libre mercado en la centralización financiera especulativa. No se puede recapitalizar al sistema financiero para volver a andar el mismo camino. No se puede pasar la factura de las deudas públicas y privadas al conjunto de la

sociedad sin compromisos de reciprocidad en el empleo y la seguridad social. No se puede conceder el beneficio del voto a ningún gobernante sin compromisos de predicar con el ejemplo en el ámbito nacional y llevar al plano internacional la exigencia de una globalización donde los progresos de la tecnología, la producción y las comunicaciones establezcan objetivos y metas de reducción de las asimetrías regionales, redimensionando y redefiniendo el papel del sistema financiero al servicio de estos objetivos, y para ello, del establecimiento de nuevas reglas y las instituciones que para ello se requieren...

...No se puede ser tan irresponsables en el corto plazo y además recurrir a la guerra para atrapar el largo plazo. No podemos aceptar que se frene el crecimiento y con ello, el progreso, sin que este sacrificio histórico sirva para cambiar de raíz el paradigma universal del desarrollo.

## Referencias

- Cordera Campos, R. (11 de marzo de 2012). "La cuenta regresiva". *La Jornada*.
- Dabat, A. (abril-junio de 2009). "La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales". *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 40(157).
- Dabat, A., Leal, P. y Romo, S. (2011). *Crisis mundial y agotamiento del neoliberalismo y la hegemonía norteamericana. Contexto internacional y consecuencias para México*. Trabajo parte del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM, "Estados Unidos, la crisis internacional y la perspectiva de la economía del conocimiento. Un enfoque desde la óptica mexicana".
- Hobsbawm, E. (2011). *¿Cómo cambiar el mundo?* Barcelona: Crítica.
- Knochenhauer, M. G. (19 de diciembre de 2008). "Tiempos difíciles". *El Financiero*.
- Krugman, P. (2008). "La crisis paso a paso". En *La crisis económica mundial*. México: Debate.
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. México: Siglo XXI Editores.
- Pérez Haro, E. (8 de mayo de 2012). "Elecciones y lecciones en el mundo y en México". *El Sur*. Recuperado de <<http://suracapulco.mx/>>.
- Suárez V., J. (2011). "La próxima gran caída de la economía mundial". En *Los desafíos de la crisis de 2012, el colapso chino y la oportunidad latinoamericana*. México: Debate.
- World Economic Forum Global Risks Report. (2011). "Los riesgos que preocupan al Foro de Davos. Informe de Riesgos Globales 2011". *La Revista Finanzas & Banca*. Recuperado de <<http://www.iberfinanzas.com/index.php/Articulos-informes/Los-riesgos-que-preocupan-al-Foro-de-Davos-Informe-de-Riesgos-Globales-2011.html>>.

<sup>9</sup> Cordera se ha desplegado con aguda visión al cuestionamiento del modelo imperante desde una perspectiva social con reconocimiento de la problemática ambiental: "el cambio necesario para una sociedad moderna y compleja, [...], no es el que pregonan e imponen los financieros [...], sino uno que recoja el reclamo redistributivo y a la vez abra la puerta a nuevas formas de producción social congruentes con el otro gran reclamo de la época, [...] el que proviene de un entorno natural acosado y desgastado [...]".